

# EL DEFENSOR DE CUENCA

## SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

**DON DIMAS de MADARIAGA**

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO V NÚM. 161

Sábado 26 de Enero de 1935

La correspondencia del periódico dirijase a la imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

RECORRIDO

## INCIVILIDAD

### EL DIABLO COJUELO

Nadie pensará que es tarea para un español, amante de su tierra y devoto de la hispanidad, presentar a la luz de la publicidad periodística las facetas de nuestra conducta, que pueden avergonzarnos ante los extraños.

Nos duele siempre que se entere el vecino de nuestras miserias morales, de nuestros tropiezos y de nuestras caídas.

Nos puede mucho esa inclinación natural a ocultar nuestros defectos, a que nadie se entere de nuestros pecados, al tapujo de nuestras costumbres feas.

Pero esto no es conveniente, porque aunque nos evite de momento algún sonrojo, pierde precisamente por eso lo que puede tener de aleccionador y de ejemplar la exhibición de nuestras vergüenzas en la picota pública.

Hay que airear por tanto la conducta pública y como aquel Diabolo Cojuelo que fué una noche destapando las casas de Madrid y dando a conocer la enorme variedad de su contenido, bueno y malo, así hay que hacer aquí.

Lo más urgente, lo primero. Y lo más urgente es ir presentando las úlceras del cuerpo social para evitar su progreso corrosivo e intentar la curación con el cauterio de la denuncia.

Unas tras otras. Un día la falta de caridad. Otro el descuido alegre y confiado de los jóvenes. Más tarde el desenfado de los espectáculos o el tráfico descocado de la pornografía o las injusticias sociales o el sentido materialista y pagano de la vida actual. Hoy...

### LA PLEBEYEZ

Es una cosa que asusta el incremento de la grosería social. Los espíritus cultivados sufren al deambular por las calles, al

permanecer en los establecimientos públicos, al tener que soportar unas horas los desahogos de la ineducación en un viaje.

Nunca se hizo un alarde más cínico de desprecio a las buenas formas, como en estos tiempos terribles.

El pensador entristecido y avergonzado, no sabe a qué reflexiones entregarse. Díjese que los siete pecados capitales andan sueltos por el mundo, con los mismos derechos que las virtudes antipodas.

¿Creen los elementos sanos del país que eso se combate con procesiones y desagravios al cielo? ¿No habrá llegado la hora de ponerse de acuerdo para salvar lo que quede intacto de la espiritualidad?

Y adviértase que nos ponemos a juzgar esas deprimentes realidades en una posición equidistante de todos los dogmas políticos y extramuros de todo interés de clase.

Nada de discurrir en republicano ni en monárquico. No se trata de emplear ideas en la burguesía ni en el proletariado. Son estas palabras que, si las analizamos con cuidado, vemos que no definen nada. No. Razonemos humanamente, como ciudadanos del mundo, como habitantes del planeta.

¿Es posible que, consideradas las cosas como desde ese punto neutral pueda soportar nuestra indulgencia ese volcánico desate de grosería?

### LA BLASFEMIA

Para muestra este botón. No se puede hoy circular entre la gente sin catalogar, no se puede asistir a un sitio público donde tenga fácil acceso la heterogeneidad social, eso que Carreire llamó «el vulgo municipal y espeso», sin recibir a cada momento el pelotazo cenagoso de una blasfemia.

Y esto nos hace descender tan bajo, es un exponente de incultura tal, constituye una falta de respeto tan anacrónica, tan lejos del tono que informa la vida de relación de los pueblos cultos, que nos ha hecho pensar mucho en busca de algo que lo mitigue o lo remedie.

Y pensando, pensando... ha salido a la superficie un recuerdo. Es éste.

Hace unos veinticinco años, en los grandes centros fabriles de la provincia de Barcelona se blasfemaba de una manera habitual. Parecía el estrambote obligado de cada diez o doce palabras. La finura espiritual de algunas gentes empezó a preocuparse de ello. Juntáronse bastantes propietarios de casas de Manresa y decidieron colocar en las fachadas de sus fincas un azulejo con la siguiente inscripción: «Parleu-hesi-usplau». No se habrá debido exclusivamente a esto, pero el hecho es que ha disminuido mucho esta fea costumbre.

Tiene indudable poder el hecho de que por cualquier calle que pasemos se encuentre nuestra vista el mismo ruego, insistente, machacón, incansable: HABLAD BIEN, POR FAVOR. HABLAD BIEN, POR FAVOR....

Hay que hacerlo en Cuenca. Es una nota fina de civilidad que conviene a su buen nombre.

Y como con las palabras no se adelanta nada, se ha puesto ya en marcha la acción y unos cuantos propietarios han iniciado las gestiones preliminares.

Se ha encargado a un artista dibujante el diseño de la inscripción. El azulejo se confeccionará en Manises. Se quiere una cosa bonita que, al mismo tiempo que la labor de limpieza moral que se le encomienda, sea adorno de la casa que lo lleve y nota del buen gusto con que se hace. Pues manos a la obra.

Los propietarios que quieran tomar parte en esta cruzada contra la blasfemia que envíen sus nombres y domicilio a este periódico.

## San Julián, Segundo Obispo de Cuenca

En aquella Edad Media, roja y negra, de los Castros y los Laras, San Julián es un milagro de luz que florece en los campos de Rodrigo de Vivar.

Es un contraste vivo el que produce la blandura de su alma y la paz de su vida frente al tumulto de discordias de aquella España herviente de moros y cristianos. Ni algaras de sarracenos, ni redoble de atabales, ni estruendos de alarifes son para turbar el remanso de su alma humilde y franciscana. Como la del Serafín de Asís, como la de Domingo de Guzmán, su vida es un oasis poblado de cándidos y dulces milagros.

La tradición ha rodeado su figura con un halo de oro suave y luminoso. Antes de su nacimiento, vieronse ya simbolizados sus destinos en el perillito que arrojaba llamas por la boca. Un ángel trajo su nombre del cielo. Celestiales melodías armonizaron su bautizo como en la gruta de Belén. Y, desde luego, antes del uso de la razón, ayunaba tres veces por semana.

Después, cuando mozo, su corazón ardió como una lámpara llena de aceite en presencia del Criador. Siempre fué de muy buen parecer, todo él vivo y afable, con una inmensa sonrisa beatífica en el rostro.

«Su talla era de dos varas y sesma. Su cuerpo robusto. Su figura noble. Su cabeza grande y adornada con cabellera cumplida. Su frente ancha. Sus ojos vivos y graves. Su barba poblada y entrecana, y su talante dulce y bondadoso». Así van pintando una serena vifera medieval, críandola de pequeños prodigios ingenuos como medrosas florecillas de noviembre: el milagro de la trucha... el del trigo milagroso... Y en el fondo del cuadro su alma, profundamente seráfica, un corazón empujado en la entraña de Castilla... humildad de llanura paniega... médula de León.

De compararlo con alguien nunca es bueno tal recurso—yo lo haría con el Apóstol de las gentes, con Pablo de Tarsis. Como él aunó maravillosamente la reclusión de apóstol con la sencillez de anacoreta. Como él se hizo todo para todos a fin de ganarlo a Cristo. Como él pudo ostentar sus manos encallecidas por la aspereza del trabajo, «manus istae», y sus dedos curtidos por el trazo de mimbres.

Donosa y gentil fué la respuesta que tuvo—siendo ya obispo—para un indiscreto censor de sus tareas: «Est en el momento hubiese adoptado este género de vida con recta intención, no se abandonara por cualquier escándalo farisáico; mas habiéndole adoptado desde mi juventud y tenido siendo estudiante, catadrático, misionero y arcediano, sin que me lo reprobase el claustro de Palencia, ni el clero de la España, ni el Cabildo y Arzobispo de Toledo, ni el Señor Rey D. Alonso que me nombró, ni el sucesor de S. Pedro que confirmó mi nombramiento, no puedo acceder a vuestro aviso, que agradezco».

Y siguió trenzando juncos con fatiga, y con afán saboreando la miel secreta del trabajo, alterando el fruto de los labios y el fruto de las manos.

Un biógrafo suyo, gran admirador de sus virtudes,—he nombrado a Muñoz Soliva—refiere una anécdota graciosa que parece arrancada a las Florecillas de San Francisco.

Era cuando San Julián fué nombrado obispo de Cuenca. Había trazado el Concejo suntuoso recibimiento. Con el viento de la sierra flameaban ya en las almenas los pendones de Castilla, como altivos alcotanes. Y en las torres tañían los bronces de Sta. María. Ya en las ruas clamoraba la música de trompetas, atabales y ministriles. El Cabildo de Canónigos Regulares, los Caballeros del Temple, el Ayuntamiento..., hasta los moros de la Aljama salían a recibirle. Pero el Santo echando a

tierras de burla todo aquel aparato de formas solemnes entró en la ciudad como un fratrecillo andariego, con la barba revuelta a todos los vientos, hollando el polvo del camino. Lo mismo que hubiera entrado el Pobrecillo de Asís con el humilde Fray Juanpero.

Ahora que dicho cual fué su bautismo episcopal, quiero decir algo de su vida de Pastor. El Eclesiástico compara al Pontífice con el árbol del incienso que despidе fragancias en tiempo del estío, o le presenta como un vaso de oro macizo, guarnecido de piedras preciosas. Éso fué Julián: olor de Cristo, ánfora de oro macizo, rebosante de la dulcedumbre del Amor. De él, como de Simón, sumo sacerdote, cabe decir, que cuidó bien de su pueblo y le libró de la perdición. En sus días se levantaron, como una exaltación divina, los muros de la catedral. Puso luz en los ojos de los ciegos y palabras de Verdad y Vida en el alma de los hambrientos. Para todos fué el buen seminariano y el pastor amoroso.

Y de este modo consiguió ganarse la gloria, viviendo sencillamente, en medio de su pueblo.

Esta es la vida de S. Julián, segundo obispo de Cuenca. Así pasó por el mundo, con el gozo de los justos, tejendo cestillas para la tierra y labrándose guirnaldas para el cielo. Hasta que antiguo de días y con la frente cargada de nieve senil, murió con una muerte de patriarca, cuando ya sus dedos desmayados acabaron el último canastillo.

Dios se lo compró en el cielo con el denaro de la Gloria.

JESUS

Cuenca, 20 enero 1935

### SE VENDE

casa nueva en la bajada de Santiago, número 2. Para informes dirigirse a la calle Colón Imprenta.



PRIMER ANIVERSARIO

DEL EXCMO. SEÑOR

# D. ARTURO BALLESTEROS RUBIO

ABOGADO

FALLECIO EN CUENCA EL DIA 31 DE ENERO DE 1934

R. I. P.

*Su desconsolada esposa doña Milagro Iglesias; hijos, don Angel, don Alvaro y doña María Luisa; hijos políticos y demás familia,*

Ruegan a sus amigos una oración por su alma.

Todas las misas que se celebren el día 31 en la iglesia parroquial del Salvador, serán aplicadas por su alma.

La de familia será a las diez y media.